

RAÍCES

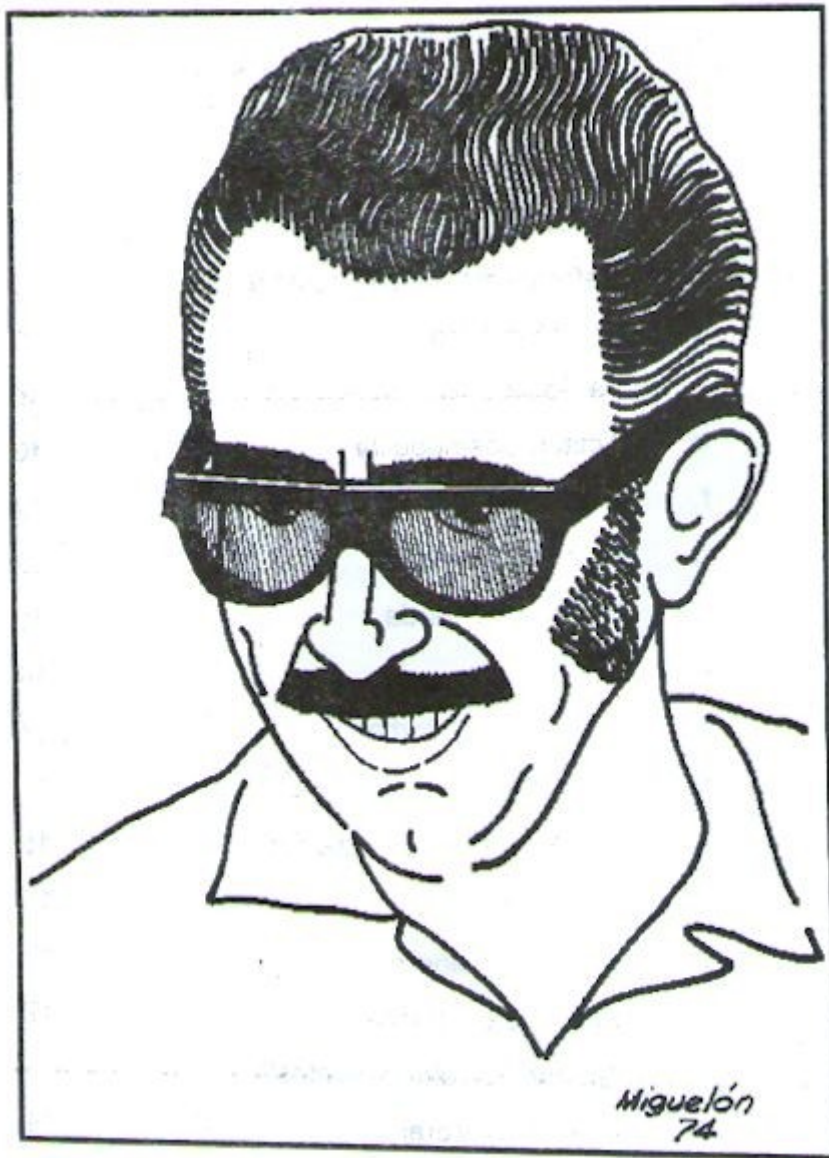
PARTIDO LIBERACIÓN NACIONAL

LA PREOCUPANTE TERCERA VÍA

Por:
Enrique Obregón Valverde

6

RAÍCES fue fundado por dirigentes políticos históricos, convencidos de que la única forma de preservar la democracia costarricense, es mediante el rescate del PARTIDO LIBERACIÓN NACIONAL



SUMARIO

- I Preámbulo

- II Introducción

- III LA PREOCUPANTE TERCERA VÍA
 - a. Antecedentes
 - b. Reformismo en democracia
 - c. Error histórico
 - d. La Socialdemocracia
 - e. Actitud cosmopolita
 - f. Democracia y globalización
 - g. Rumbos acertados
 - h. Hacia la izquierda

- IV RAÍCES Y ALAS
 - a. Aprender a estorbar
 - b. Afianzar la demorada
 - c. Algo malo está sucediendo
 - d. Hay que Protesta
 - e. Un Dios, el dinero
 - f. No se pierde jamás
 - g. ¿Somos Socialdeiócratas?
 - h. Derechos y moral

- V. DESPUÉS DE MEDIO SIGLO ...
 - a. Madurez política democrática
 - b. Voto por el futuro
 - c. La herencia de Figueres
 - d. Liberación y el desarrollo
 - e. Personalidad ciudadana
 - f. Sin precedentes históricos

- VI. PALABRA DE DIOS

- VII. LA DEMOCRACIA ES:

- VIII. CITAS

I. PREÁMBULO

Enrique Obregón Valverde es un pensador, un filósofo de la política. Sus reflexiones son inteligentes y buscan influir, tener un impacto en la acción de los grupos socialdemócratas del país.

Por esas razones, su aporte para propiciar el debate en el grupo Raíces, dentro del Partido Liberación Nacional, es como siempre interesante, creativo y polémico. Nadie pone en duda su premisa básica en el sentido de que América Latina, y todas las democracias están urgidas de buscar y encontrar soluciones económicas y sociales que permitan la doble respuesta a los problemas que la globalización acarrea y a la consolidación verdadera de la democracia.

Sostiene Obregón que no es necesario usar como nueva la terminología de tercera vía, pues en el fondo, desde sus orígenes la verdadera tercera vía ha sido y sigue siendo la social democracia, para luchar por valores e implantarlos en el quehacer social. El método es más flexible, porque lo grave sería que en nombre de la democracia, y de la globalización se genere una crisis social, que dejaría al único sistema que responde a los valores del humanismo sin alternativa, y probablemente conduciría, como ocurrió en el pasado a dictaduras sin esperanza.

Así, Obregón desea que en medio del proceso de globalización, se discuta y se marche por rumbos acertados capaces de ofrecer democracia, empleo, bienestar y por lo tanto no confundirse, pues el cambiar de época no puede destruir valores fundamentales del ser humano.

Luis Garita Bonilla

II. INTRODUCCIÓN

En un momento de la historia,— en que el socialismo marxista demostró su inoperancia práctica a la hora de resolver los grandes problemas sociales y que la globalización, supuesta panacea anunciada a finales del siglo XX, campea como monstruo trepidante por el mundo, ensanchando distancias entre ricos y pobres —, algunos han empezado a hablar de un camino intermedio para resolver los grandes problemas económicos, sociales y políticos que aquejan a la humanidad; al que han llamado la Tercera Vía.

En el presente ensayo, don Enrique Obregón Valverde nos indica que este nombre es un error histórico, ya que "el reformismo socialdemócrata era y continúa siendo la tercera vía necesaria y nadie ha inventado algo mejor". Miles de costarricenses que nacimos, que crecimos y nos formamos en hogares de escasos recursos económicos dentro de la Costa Rica que gestaron don Pepe Figueres y el Partido Liberación Nacional entre 1950 y 1980, somos testimonios vivos de que esta aseveración de don Enrique, es una verdad infranqueable.

No en vano, Enrique Obregón es sinónimo de claridad conceptual en materia de socialdemocracia. Pocas personas como él, esgrimen con sencillez y sapiencia a la vez, criterios políticos en los que siempre se reflejan principios socialdemócratas puros y prácticos, y este nuevo documento del Grupo Raíces, es otro claro ejemplo de ello.

Ronald Rodríguez

III. LA PREOCUPANTE TERCERA VÍA

a. ANTECEDENTES

Decía Benjamín Franklin que uno de los grandes obstáculos que tienen los gobernantes es que “*la multiplicidad de los asuntos no deja tiempo para tocar el violín*”. Y agregaba que solamente los que tienen capacidad para obtener el sosiego necesario, son los que pueden transformar una pequeña ciudad en una gran metrópoli.

Las épocas modernas están cargadas de grandes preocupaciones y de una dispersión global de los asuntos económicos, políticos y sociales. Pero con algo particular de nuestro mundo. A todas se les obliga a someterse porque Estados Unidos ha logrado concentrar las tres palancas que siempre han determinado de parte de quien está el poder: la ideología, la política y la fuerza militar.

b. REFORMISMO EN DEMOCRACIA

Como la condición necesaria para la democracia es la constante actividad reformadora, el gran dilema que se les presenta a todas las democracias en la actualidad, sobre todo en los países en vías de desarrollo, es cómo pueden hacer para tomar rumbos particulares, fuera de la violenta imposición que reciben del exterior. Es decir, cómo puede hacer el gobernante para sacar un poco de tiempo que le permita meditar en la historia de su propio pueblo, en sus necesidades, en su obligación de gobernar democráticamente, apartándose del mandato exterior. O sea, cómo puede hacer para tocar el violín.

Como esta es una preocupación que se viene sintiendo con caracteres sobresalientes a partir de la caída del Muro de Berlín, algunos han pensado en la posibilidad de encontrar una vía distinta a los planteamientos políticos y económicos, diferente a la que se ha venido aplicando hasta el momento, y que el ideólogo inglés Anthony Giddens ha llamado la Tercera Vía.

c. ERROR HISTÓRICO

En Europa, este nuevo camino tomó alguna importancia, al ser adoptado por Anthony Blair y el Primer Ministro alemán Schroeder. Pero pienso que aquí hay un error histórico, porque la “tercera vía” ya había estado señalada por los socialdemócratas originales, en Alemania, cuando plantearon el reformismo, apartándose del camino revolucionario de los marxistas. La socialdemocracia fue una vía intermedia entre el marxismo y el liberalismo, que eran los dos planteamientos teóricos que tenían vigencia hasta mediados del siglo XIX. El reformismo socialdemócrata era, y continúa siendo, la tercera vía necesaria y nadie ha inventado algo mejor. Lo de Blair y Schroeder no es más que una manera – supuestamente teórica, pero que no llega a serlo – de justificar su desvío hacia el neoliberalismo imperante. Es un aceptar el liberalismo con algunos retoques superficiales sin importancia. Algo de cosmética oportunista.

d. LA SOCIALDEMOCRACIA

La socialdemocracia es el reformismo permanente, el cambio constante, el entender que se asume el poder para operar una transformación legal, institucional, en beneficio del pueblo. O como dijo acertadamente don Pepe Figueres en 1975:

“Necesitamos que surja y crezca en paz un movimiento como el nuestro que realice una continúa revisión del sistema”.

¿Pero qué podemos hacer para llevar a cabo esa revisión continua en paz cuando Estados Unidos declara, por su parte, la guerra permanente, impidiendo, con su poder, que las pequeñas democracias puedan llevar a cabo sus proyectos humanísticos? Esta es la preocupación y lo que debe hacer meditar a todos los políticos en un país como el nuestro. ¿Hasta dónde nos ha cortado las alas y nos ha atado las manos impidiendo, de esa manera, que tengamos espacios soberanos y posibilidades espirituales para realizar un mínimo aceptable de bienestar para nuestro pueblo?

e. ACTITUD COSMOPOLITA

La globalización le presenta a la democracia moderna una sola posibilidad para salir adelante: la alternativa entre el Estado protector y la libre competencia. Y a partir de allí, como decía un político español, “gobernar desde la mayoría y desde la necesidad”. Anthony Giddens nos dice:

“Podemos confiar legítimamente en que triunfa una actitud cosmopolita. La tolerancia de la diversidad cultural y la democracia están estrechamente ligadas... Tenemos que seguir democratizando las instituciones existentes y hacerlo de forma que respondan a las demandas de la era global. Nunca seremos capaces de ser los amos de nuestra historia, pero podemos y debemos encontrar la manera de controlar las riendas de nuestro mundo desbocado”.

Pero la situación parece que no es tan clara. La sociedad cosmopolita se está presentando ahora, pero impuesta por quienes dirigen la gran potencia norteamericana y que desean diseñar un nuevo atlas mundial. Bush, que apenas alcanza la estatua de un enanito, comparado con los grandes estadistas y militares del mundo, quiere convertirse en el nuevo Alejandro Magno de nuestro tiempo. Y eso es una tragedia para él, pero también para todos los pueblos del mundo.

f. DEMOCRACIA Y GLOBALIZACIÓN

La democracia se universalizó, por lo menos en su aspecto formal. Y, detrás de ella, ha llegado la globalización. Sin la expansión democrática, posiblemente, no hubiera existido la globalización tan apresurada que hemos sufrido. La tragedia de la democracia que apenas comienza a cimentarse es que la globalización, con mayores poderes, le fija límites a sus estructuras y a sus aspiraciones espirituales, poniendo en duda los valores que le han servido de fundamento. De esta manera, la democracia parlamentaria no está en crisis por la propia evolución natural del sistema, sino porque la globalización le pone trabas y obstáculos que le impiden progresar. No puede subsistir una democracia sin el goce de libertades y derechos mínimos y con un espacio aceptable para desarrollar su necesaria soberanía.

Si la globalización traslada el poder, de los gobiernos a las grandes empresas transnacionales y a los organismos creados para ellas – Organización Mundial del Comercio, por ejemplo -, ¿qué responsabilidad podemos imputar a los gobernantes de manos atadas y bocas selladas?

g. RUMBOS ACERTADOS

No hay que andar buscando nuevos senderos, una vía hasta ahora no transitada, porque la socialdemocracia sí fija rumbos acertados. Solamente pensemos que el socialismo democrático es un procedimiento, y no una doctrina, y que, en consecuencia, no hay dogmas ni principios inmovibles. Existe, eso sí, una directriz que no se puede variar ni sustituir. Primero, en cuanto a los valores políticos, la socialdemocracia reclama tres, fundamentalmente: preocupación profunda por el pobre, creencia en la equidad y control estricto del medio ambiente, y con relación a los valores éticos, proclama nuestra lucha permanente por la libertad, la justicia y la solidaridad.

Con base en esos principios o valores, el dirigente socialdemócrata, teniéndolos en cuenta y respetándolos en su comportamiento público, puede actuar ajustándose a cualquier tipo de circunstancia.

h. HACIA LA IZQUIERDA

La socialdemocracia es un actuar hacia la izquierda, es decir, hacia el socialismo democrático. Esto es fundamental para no desviarse ni hacia la derecha ni hacia el centro. El comportamiento hacia la derecha es propio de todos aquellos que nos adversan, y hacia el centro no es aceptable, porque el centro es el vacío político, ideológico y moral. Siempre marchamos hacia la izquierda, pero entendiendo que la política es la labor de lo posible. En consecuencia, hay épocas en que el marchar hacia la izquierda es menos radical que en otros tiempos. Este punto de equilibrio es lo que hay que tomar en cuenta. O, como lo expresó acertadamente Víctor Hugo, adelantándose cien años:

“Saber exactamente la cantidad de porvenir que es posible introducir en el presente, ahí reside todo el secreto de un gran gobierno. Poned porvenir en todo lo que hacéis, cuidando tan solo de medir su dosis”.

O sea, pensando en la frase inicial de Franklin, evitar que la multiplicidad de los asuntos nos impida tocar el violín con la melodía que marca la historia propia de cada pueblo.

IV. RAÍCES Y ALAS

a. APRENDER A ESTORBAR

Es posible que cada sociedad perfila un tipo determinado de ciudadano, algo así como una personalidad previamente fabricada. Al nacer, a todos nos han hecho. La obligación del ciudadano consciente es volverse a construir; sacar del tipo que le dieron, un ser humano distinto, pensante y preocupado, que rechaza gran parte de lo que circula a su alrededor. Es decir, alguien que estorba en la sociedad. Alguien que estorba como un candelabro impar, tal y como era don Ramón del Valle Inclán, según la acertada afirmación del escritor español Francisco Umbral.

Hay que aprender a estorbar, a no permitir que el ultraje económico, educativo, cultural, de unos pocos sobre muchos, termine por apreciarse como algo natural, hasta el extremo de que consideremos moral, religiosamente aceptable, la permanencia de sociedades de pocos ricos y de muchos pobres; de unos cuantos millonarios y de masas populares en la miseria.

b. AFIANZAR LA DEMOCRACIA

El partido político socialdemócrata tiene esa obligación básica: colaborar en la transformación del ciudadano pasivo y conforme con su realidad, convirtiéndolo en un ser humano pensante, con capacidad de protestar permanentemente por el marcado desequilibrio económico y social de nuestra todavía democracia en formación. Un ciudadano que conquiste libertades y consolide derechos diariamente. Un ciudadano que entienda muy bien que elige a sus representantes para transformar la sociedad y no para mantenerla en su estado actual. Un ciudadano que reclama pertenecer a un partido político, solidario en sus luchas, y con voluntad para crear ilusiones y esperanzas.

Un partido político con capacidad para producir permanentemente sus propios dirigentes naturales, que son aquellos que representan la esencia de una agrupación política que nació para afianzar grados mayores de democracia sin permitir la corrupción ideológica y moral.

c. ALGO MALO ESTÁ SUCEDIENDO

Cuando apreciamos que el partido socialdemócrata deja de luchar por sus objetivos primarios empleando procedimientos inaceptables y, al mismo tiempo, notamos que no hay una protesta popular por estas desviaciones, entonces tenemos que darnos por enterados de que algo muy malo nos está sucediendo. Con el silencio estamos otorgando, estamos permitiendo el asalto a la hacienda pública y el olvido de unos principios que para todos nosotros deben ser sagrados.

d. HAY QUE PROTESTAR

Ahora resulta que intelectuales, periodistas y políticos manifiestan que la globalización es un movimiento irreversible y que hay que aceptarlo tal y como se presenta, porque entre otras cosas, es beneficioso para la humanidad. Esto es falso, es mentira. La globalización es un fenómeno contrario a la historia, impuesto por los pocos que en el mundo quieren hacerse dueños de todas las riquezas y de todos los servicios.

No existe, ni ha existido jamás, un acontecimiento social y político que sea irreversible. Siempre, los explotadores de pueblos, compran tiquete de ida y vuelta. Mientras tanto hay que protestar, hay que luchar, se debe encontrar la forma de defendernos de un ataque feroz contra todo lo que hemos

sido y contra todo lo que siempre hemos deseado ser.

¿Qué somos muy débiles y los otros sumamente fuertes? Nada hay que temer. Siempre hay una forma de levantar el brazo nervudo y pujante, como señala la patriótica costarricense. Y cuando ya no nos quede más que el simple gesto, pues con él nos expresaremos. Desde el fondo de su alma desesperada, gritaba Julio César Sandino que, cuando ya no tuvieran armas, combatirían al ejército norteamericano a escupitazos y a sombrerazos. Algo parecido gritó en el Congreso de los Estados Unidos José Figueres: como no se puede escupir a una política, se escupe a quien le representa. En ocasiones, el gesto viril es más poderoso que el disparo de un fusil.

e. UN DIOS, EL DINERO

Pasamos por una época conflictiva y de grandes dudas acerca de lo que debemos hacer y de cómo debemos actuar. Y frente a tales dudas, algunos consideran que efectivamente han muerto las ideologías, que desapareció la historia, y que solamente existe un dios: el dinero y unos ídolos: los que lo representan, y un tipo de ciudadano: aquel a quien se ha programado solamente para consumir. Nos han cambiado nuestros sueños de libertades por la pesadilla de las cosas. El esfuerzo de hoy, de todos los hombres que piensan, está en la necesidad de recuperar horizontes, que es lo que nos enseñaron todos los grandes que construyeron esta República.

Ni el hombre más poderoso del mundo en este momento, el que tiene capacidad para mover su ratoncito de la computadora y manipular las finanzas mundiales y ganar, en un día, mil millones de dólares, tiene capacidad para arrancar, del corazón de un ciudadano bien plantado, en cualquier parte del mundo, su vocación de libertad y el conocimiento que tiene de ser titular de todos los derechos.

f. NO SE PIERDE JAMÁS

Cuando alguien nos pregunta: ¿Qué podemos hacer?, debemos responderle: volver nuestros ojos al pueblo, a la única fuente de inspiración que tenemos y debemos tener.

Allí están las ideologías y las verdades totales. En el pueblo y en sus necesidades. Quien aprende a mirar hacia abajo, pero sabiendo que existe la luz, no se pierde jamás.

g. ¿SOMOS SOCIALDEMÓCRATAS?

¿Qué debemos hacer? Algo sumamente simple pero que casi todos han olvidado: gobernar para el pueblo. Es decir, volver a levantar las banderas de los derechos, la solidaridad y la fraternidad. ¿Somos socialdemócratas? Pues a luchar por los derechos de los campesinos, de los trabajadores de este país. Y si alguien nos dice que esto no se puede hacer en este nuevo mundo que nos han globalizado, gritémosle: ¿A la globalización, un pueblo en pie, se la apea de un sombrerazo, y si es el pueblo costarricense, ¡De un chonetazo!

h. DERECHOS Y MORAL

Ahora se habla mucho de nuevas constituciones y de viejas corrupciones. Es decir, de derecho y de moral. Como la filosofía, la política y la moral nos vienen de Grecia, quizá sea oportuno citar pensamientos de dos hombres de esa Grecia de la antigüedad: del sabio Solón, con su consejo político impreso en su constitución de Atenas:

“Es necesaria la búsqueda del equilibrio entre las aspiraciones máximas de un pueblo y las posibilidades máximas de una época, porque el poder político debe ser proporcional al servicio

público”

Y del consejo moral que nos dejó Plenides, político casi desconocido, quien sentenció:

“Un hombre debe hacer más de lo que la ley le pide que haga y menos de lo que la ley le permite que haga”.

Si los hombres de nuestras actuales sociedades aprendieran a buscar ese necesario equilibrio que pedía Solón y ajustáramos nuestro comportamiento al consejo moral de Plenides, estaríamos en camino de consolidar una vida democrática plena.

También ahora nos hablan de consensos. Si a don Ricardo Jiménez le hubieran dicho que el consenso es patriotismo, hubiera contestado: ¿Es que usted me está ofendiendo?

El consenso, la solicitud de que debemos consentir en todo, deriva de la globalización y de todos aquellos que quieren imponer un pensamiento único.

Ningún intelectual que se precie de tal aceptaría jamás la posibilidad de llegar a consensos. Cuando todos los grupos políticos de una sociedad coinciden totalmente con las políticas básicas del gobierno, solamente lo podemos comprender si estamos en presencia de una dictadura feroz o de una idiotez colectiva.

Decía un historiador que en Inglaterra, cuando la guerra de Crimea, Lord Aberdeen logró formar un gobierno en el cual estaban representados todos los grupos políticos y agregaba: que a pesar de la crisis general por la que se estaba pasando, en ese gobierno jamás pudo darse consenso alguno porque estaba integrado por personas cultas e inteligentes.

Lo mismo pensaba Maimónides cuando introdujo en el Talmud un principio básico de respeto a la inteligencia:

“Cuando se dicte una sentencia que condene a muerte y el fallo se da por consenso, ese fallo es nulo y debe dictarse otro en el cual haya, al menos, un voto razonado dispar”.

Ya Maimónides pensaba, en el siglo XII, que ni la fe debe aceptarse sin un fundamento de razón. Principio al cual han vuelto hoy algunos sectores de la Iglesia Católica, pero exponiéndolo al revés, no que la fe debe tener un sustento de razón, sino que la razón ha de tener una base de fe. Parece lo mismo, pero no lo es.

El único consenso que se admite en una democracia es aquel por el cual estamos todos de acuerdo en que los asuntos públicos se resuelven por el parecer de las mayorías.

Finalmente deseo enfatizar que un partido político como el Partido Liberación Nacional ha de tener conciencia de que la lucha debemos librarla en los siguientes dos extremos: hacia el pasado, para encontrar y afianzar nuestros orígenes, nuestra razón de ser libre y democrática; y en el futuro, dejando herencias para los jóvenes, para los niños, para los que aún no han nacido. Si tuviéramos esa preocupación, estaríamos forjando, otra vez, una patria que pueda ser respetada en el concierto de las naciones.

Por eso, por todo esto, si alguien nos pregunta: ¿qué debemos dejar a los niños?, entonces, con el poeta, podríamos contestar orgullosamente: heredaremos raíces profundas y alas muy fuertes para que puedan volar lejos.

V DESPUÉS DE MEDIO SIGLO ...

Hace treinta y un años, Rufino Gil Pacheco, uno de los más auténticos socialdemócratas que todavía quedan en I I Costa Rica, escribió un interesante artículo sobre las elecciones en nuestro país, y del cual entresaco las siguientes frases: "Para el costarricense, el darse libremente sus gobernantes, es un derecho sagrado, y lo ha conquistado, inclusive, con su sangre. La libre voluntad del sufragio es toda una institución. Décadas y décadas trabajando en su pulimento, porque para el costarricense es su gran conquista, en ella está una parte de su ser. ¡ Su voto no puede ser robado! ¡Ni vendido! ¡Ni comprado! Es de él, le pertenece y libremente ha de ser entregado el día de las elecciones".

a. MADUREZ POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Para los costarricenses de hoy, para los jóvenes de nuestro tiempo, esto es totalmente natural. Nacieron a la vida política con esa realidad: todos, ciudadanos y autoridades, respetan la libertad de elegir. La paz de Costa Rica, en gran medida, se debe a ese respeto. Con el transcurso de los últimos cincuenta años, nos hemos acostumbrado a soportar la pérdida de nuestra agrupación política y a tolerar el triunfo de nuestros contrarios. Eso se llama madurez política democrática. Al iniciar los primeros pasos de siglo XXI, ningún costarricense se atrevería a levantar su brazo armado pretendiendo anular el resultado de unas elecciones nacionales. Durante la segunda mitad del siglo XX aprendimos una elemental lección de la conveniente armonía democrática: gobierna el partido político que obtiene la mayoría y éste, a su vez, se compromete a respetar el derecho de las minorías.

Este espíritu que señala hacia esa forma de vivir en paz, justicia y libertad, que es lo que entendemos por democracia, ha estado presente a lo largo de toda nuestra historia, desde el primer día en que decidimos aceptar nuestra existencia como un Estado independiente y soberano. Pero, desde 1821 hasta 1948, hubo una separación entre las aspiraciones democráticas del pueblo y la realidad. Golpes de Estado, cuartelazos y fraudes electorales marcaron la tónica con algunos oasis de relativa seguridad democrática.

b. VOTO POR EL FUTURO

La revolución de 1948 fue el último movimiento armado que ha tenido lugar en Costa Rica para obligar a las autoridades a respetar el voto libremente emitido en la urna electoral. Durante el transcurso de esta lucha armada, los costarricenses aprendimos lo que señala acertadamente Rufino Gil: el voto no puede ser robado, ni vendido, ni comprado. El voto decide, escoge y rechaza, pero también exige. Y esto es algo que igualmente hemos aprendido. El ciudadano, al votar, otorga un poder al gobernante pero, al mismo tiempo, le exige que ha de realizar un cambio durante el ejercicio de ese poder. De esta manera, el voto no es un voto por el pasado; es siempre un voto por el futuro.

Entonces comprendimos, a partir de 1948, que la democracia tenía una dimensión que sobrepasada esa condición de elegir simplemente, porque estaba imponiendo, asimismo, la obligación de conquistar nuevos derechos y libertades en los amplios campos de lo económico y social. En consecuencia, no es que se nos convoca solamente para elegir, sino que elegimos para operar un cambio desde el poder. El gobierno democrático ha de garantizar siempre una nueva conquista social y económica, de lo contrario, se aparta del mandato popular y se convierte en antidemocrático. La legitimidad que da consistencia al gobierno de los pueblos no es solamente legal; también es moral. Este sentido ético es trascendental, porque el gobernante que no cumple con su palabra de transformar la sociedad, de realizar los cambios necesarios y posibles, traiciona

las más puras aspiraciones el pueblo.

c. LA HERENCIA DE FIGUERES

Esta es la herencia sagrada que los costarricenses hemos recibido de José Figueres Ferrer, de todos los que lucharon y murieron por la democracia de ese país, y del Partido Liberación Nacional. Es decir, un estado de conciencia nacional que nos permite saber lo que necesitamos y la forma de obtenerlo.

En su libro "Las Raíces del Partido Liberación Nacional", dice Daniel Oduber que "hasta 1940 llegaron entrelazándose, a veces fortaleciéndose, a veces debilitándose, tres líneas muy claras de pensamiento político nacional: la democracia liberal; la intervención del Estado en la economía, que iniciada levemente en esa democracia liberal, obtuvo sus más grandes fuerzas en el gobierno de González Flores; y la gran parte que representa el socialismo costarricense. Yo diría que ese socialismo costarricense existe también desde los albores de nuestra Historia, y marca su punto culminante en la gesta de Jorge Volio".

Es interesante lo que expone el recordado amigo Oduber, porque es la herencia que ha defendido siempre el Partido Liberación Nacional: la democracia política del liberalismo, la intervención del Estado en economía y la lucha por la justicia social y la solidaridad del socialismo.

d. LIBERACIÓN Y EL DESARROLLO

La sociedad que hoy tenemos en Costa Rica es completamente distinta a la que existía antes de 1948. Todos los adelantos que disfrutamos en educación, salud, vivienda, energía eléctrica, carreteras - de mayores oportunidades en general - se deben al Partido Liberación Nacional. Solamente pensemos en un detalle. Antes de la Revolución del 48, los hijos de los campesinos apenas tenían acceso al primero o segundo grados de la escuela primaria, y jamás a la secundaria y universitaria. Hoy, los colegios y universidades tienen centros en todos los cantones del país, aún en los más alejados. Es por esta razón, que hemos apreciado cómo, desde hace más de treinta años, la mayor cantidad de profesionales -médicos, ingenieros, abogados, maestros - proviene del sector rural. El socialismo democrático integró el campo a la ciudad y dio oportunidades exactamente iguales para todos.

Hace pocos meses visité a un amigo en Pérez Zeledón, campesino que vive en las montañas cercanas al Cerro Chirripó, y en la conversación del café con tamal asado, me hizo la siguiente observación: "Cuando usted y yo nos conocimos, hace sesenta años, aquí no teníamos escuela, ni electricidad, ni cañería, ni caminos. Éramos un pueblo totalmente abandonado. Hoy llega usted a la puerta de mi casa en automóvil, yo veo la televisión al atardecer y mis hijos van a la universidad. Ciertamente los tiempos vuelven a ser difíciles y los campesinos nos sentimos otra vez abandonados. Pero pienso que ahora es distinto y que nosotros tenemos una fuerza que antes no teníamos. Ahora, si queremos, se nos escucha, y si presionamos, tendrán que ayudarnos".

e. PERSONALIDAD CIUDADANA

Y, a partir de allí, continuar puliendo el sufragio, pero también los derechos y la libertad. Estamos en condiciones de hacerle frente con éxito a cualquier

Esto es parte de lo que ha cambiado. El Partido Liberación Nacional le dio personalidad ciudadana al pueblo. El campesino sin derechos, de cincuenta años atrás, es ahora un ciudadano consciente que sabe que si él habla se le tendrá que escuchar. Cincuenta años después, el Partido Liberación Nacional muestra al futuro una sociedad distinta con capacidad para poder enfrentar los nuevos

retos nacionales e internacionales. Solamente tenemos que sentarnos a meditar sobre todo lo que está sucediendo en el mundo y las consecuencias que esos mismos sucesos tendrán para nuestro país.

Y a partir de allí, continuar puliendo el sufragio, pero también los derechos y la libertad. Estamos en condiciones de hacerle frente a cualquier crisis internacional si entendemos lo que tenemos que hacer y si nos proponemos llevarlo a cabo. Cincuenta años después, tenemos un pueblo en pie, con capacidad, con entusiasmo, con fe, que no permitirá regresar a etapas ya superadas. Aquí no vamos a morirnos de hambre porque un partido político enseñó a los costarricenses a defender su dignidad y a luchar por toda clase de libertades.

f. SIN PRECEDENTES HISTÓRICOS

Del trasfondo de nuestra Historia sacaremos ese espíritu batallador y ese gran sentimiento solidario y fraternal para compartir esfuerzos y esperanzas; derechos y libertades, y para defender virilmente lo que somos, lo que hemos llegado a ser, producto de un duro batallar que ha costado sacrificios enormes y mucha sangre vertida.

Cincuenta años después, Liberación Nacional entrega un país con una gran obra material y espiritual realizada - sin precedentes en la historia política de Costa Rica -; pero también un pueblo plenamente capacitado para escribir, con objetivos muy claros, muchas hermosas y patrióticas páginas de un futuro que puede conducir con toda propiedad. Un pueblo totalmente confiado en que la democracia sí puede resistir a la democracia.

VI. PALABRA DE DIOS

En ocasiones tenemos capacidad para pensar. Entonces, con el pensamiento, llega el asombro ante todo lo que nos rodea y que no habíamos analizado con anterioridad. También nos asombramos de nuestras propias palabras. No es que existimos por pensar, sino que pensamos porque de pronto nos damos cuenta que existimos. Retomemos, por ejemplo, la libertad, esa vieja palabra nuestra con la cual hemos combatido siempre, en todos los tiempos del mundo.

¿Continúa siendo la libertad una lucha planteada contra la autoridad, tal y como la entendía Stuart Mili? Tal vez, pero ahora, tendríamos que encontrarle una nueva definición al concepto de autoridad. En este momento, la autoridad económica es superior a la política. Antes, pocos años atrás, autoridad era la potestad establecida por el pueblo para que lo gobernara. Pero ahora no. La autoridad, hoy, sigue siendo una potestad, claro está, que rige y gobierna a todos los pueblos, pero ninguno de esos pueblos la ha otorgado.

Entonces, si aceptamos la citada definición del sabio economista inglés, tendríamos que razonar, pensar, que la libertad sigue siendo una lucha, pero en este momento contra la autoridad universal que algunos impusieron a espaldas de manifiestas decisiones populares. De una autoridad que no tiene origen en las constituciones ni en las leyes generales, sino en la ambición, el lucro y la codicia desbordada. Así, la libertad es la lucha del hombre moral contra lo que consideramos como una mala costumbre.

La libertad es una sorpresa de la razón. Maravilla que nos invade cuando levantamos distraídamente esa antigua palabra. Algo que siempre nos perteneció, pero que no nos habíamos dado cuenta cabal. Como un derecho que no se discute, como un bien supremo, como un todo.

De repente nos asustó la palabra. No estábamos prevenidos para su encuentro. Comenzamos a expresarla tímidamente, con reticencia, como una media palabra. Pero al descubrirla totalmente, nos enteramos de que traspasa su concepto simple para convertirse en palabrota. Basta con que digamos "somos libres", para que los dueños de la autoridad — de la potestad para decidir — se sientan ofendidos, groseramente insultados.

Una vez asimilado el asombro, más allá de la sorpresa, comenzamos a entender muy bien que la opinión que sustentamos de nuestra libertad, como hombres de pueblo, como ciudadanos, no es la que tiene quien desea ser dueño de los bienes del mundo en su totalidad, el que señala cuál es tu amigo y cuál tu enemigo, el que se cree insultado con nuestro reciente descubrimiento.

Entonces, y sólo entonces, comprenderemos que la libertad es una palabra de honor, buena palabra, palabra mayor, santa palabra, ¡palabra de Dios!

VII. LA DEMOCRACIA ES: Pensando en términos positivos

1. Una ley que garantiza un derecho y un gobernante que defiende esa ley;
2. Un hombre que reclama justicia ante un tribunal, y un juez con capacidad, valor y moral para reconocerla;
3. Un régimen que acepte discutir y poner en duda su propia legitimidad;
4. Un método que facilite alcanzar pequeños grados de felicidad;
5. Un sistema que permita rectificar;
6. Una organización social en donde existan partidos políticos dispuestos a fungir como mediadores entre el gobierno y los ciudadanos;
7. Un gobierno que respete la ley;
8. El saldo entre una máxima ilusión y una cruda realidad;
9. Un Estado que se organiza pensando en el Derecho;
10. Un principio liberal atrapado en la vorágine del sufragio universal;
11. Una autorización para gobernar mediante procedimientos previamente aprobados;
12. Un gobernante electo por una mayoría pero aceptado por la totalidad;
13. Aquel régimen que supone que la unanimidad no puede existir, excepto cuando los que deciden sean solamente dos;
14. La consecuencia del Estado liberal;
15. Un máximo ideal reducido a un mínimo derecho;
16. La organización política en la cual el poder nace de la ley y ésta controla al poder;
17. Un Estado de muchas élites que impide el gobierno de una sola élite;
18. Método que legitima y controla las decisiones públicas;
19. Garantía al respeto de los derechos de libertad mediante el derecho de controlar el poder para que esa garantía se de;
20. Aquella claridad en el gobierno en donde el poder invisible se manifiesta totalmente visible;
21. El procedimiento aceptado que permite cuidar a los ciudadanos, controlar a los controladores;
22. La sociedad políticamente organizada que crea el Estado-Social de Derecho;

23. Conjunto de procedimientos aceptados que permiten pasar de la democratización del Estado a la democratización de la sociedad;
24. El régimen que permite democratizar los centros de poder no democráticos;
25. El Estado con capacidad para crear un tipo de ciudadano que no se ilusione solamente con lo mejor ni se conforme solamente con lo peor;
26. El sistema de las mediaciones que permite discutir, incluso, su propia existencia;
27. La organización que obliga a limitar la libertad, pero el grado de ese límite refleja la existencia de la democracia;
28. El más hermoso proyecto del hombre, y en él, la libertad, como la más ambiciosa aventura del espíritu humano;
29. "El supremo bien de seguir adelante";
30. Una forma armónica de convivencia que permite vivir en paz;
31. Una institucionalidad que tiene por fundamento la ética del cristianismo y el principio romano de la universalidad de la ley;
32. Libertad para todos, igualdad de todos y fraternidad ente todos;
33. El sistema de gobierno en donde la autoridad pública proviene del pueblo;
34. El parlamento en donde un hombre del pueblo puede integrarse como diputado y elevar libremente su voz, reclamando derechos;
35. El método para determinar quién debe gobernar y para qué finalidad;
36. La forma de transformar al capitalismo con los votos para evitar que el capitalismo destruya la democracia con las balas;
37. La forma de producir y distribuir por el pueblo y para el pueblo;
38. El razonamiento que permite llegar a un punto de equilibrio entre la libre empresa y el derecho de los pueblos a vivir dignamente;
39. La forma de vida en común que respeta el ejercicio de los derechos humanos;
40. El poder que otorga el pueblo al gobernante bajo la obligación de transformar la estructura que oprime por la estructura liberadora;
41. Un grito en la calle convertido en multitud;
42. El producto de la libertad política; realidad de su propia realidad;
43. El régimen político capaz de garantizar a los individuos el goce de las libertades que aun no tienen;

44. La realidad social transformadora que tiene origen en el taller, la fábrica y los campos repletos de campesinos explotados;

45. El gobierno de una sociedad que todavía no ha sido creada;

46. El poder que recibe el gobernante, no tanto para resguardar el orden existente, como para crear el orden deseable;

47. El sistema que permite a los individuos obtener una igualdad de hecho que su libertad teórica nunca pudo asegurar

48. Finalmente, es la sociedad que garantiza a todas las personas el derecho a comer diariamente. Como un grito que sale desde el fondo del alma de los pueblos, la democracia es pan.

VIII. CITAS

Las épocas modernas están cargadas de grandes preocupaciones y de una dispersión global de los asuntos económicos, políticos y sociales.

Enrique Obregón

Algunos han pensado en la posibilidad de encontrar una vía distinta a los planteamientos políticos y económicos. diferente a la que se ha venido alvando hasta el momento.

Enrique Obregón

La globalización traslada el poder, de los gobiernos a las grandes empresas transnacionales y a los organismos creados para ellas.

Enrique Obregón

El dirigente socialdemócrata teniéndolos en cuenta y respetándolo en su comportamiento público, pide actuar ajustándose a cualquier tipo de circunstancia.

Enrique Obregón

Hay que aprender a estorbar, a no permitir que el ultraje económico, educativo, cultural, de unos pocos sobre muchos, termine por apreciarse como algo natural.

Enrique Obregón

No existe, ni ha existido jamás, un acontecimiento social y político que sea irreversible.

Enrique Obregón

Siempre hay una forma de levantar el trazo nervudo y pujante.

Enrique Obregón

Ni el hombre más poderoso del mundo, tiene capacidad para arrancar, del corazón de un ciudadano bien plantado, su vocación de libertad.

Enrique Obregón

No es que se nos convoca solamente para elegir, sino que elegimos para operar un cambio desde el poder.

Enrique Obregón

El socialismo costarricense existe también desde los albores de nuestra Historia.

Enrique Obregón

Estamos en condiciones de hacerle frente con éxito a cualquier crisis internacional si entendemos lo que tenemos que hacer y si nos proponemos llevarlo a cabo.

Enrique Obregón

Aquí no vamos a morirnos de hambre porque un partido político enseñó a los costarricenses a defender su dignidad y a luchar por toda clase de libertades.

Enrique Obregón

La autoridad, hoy, sigue siendo una potestad, claro está, que rige y gobierna a todos los pueblos, pero ninguno de esos pueblos la ha otorgado.

Enrique Obregón

La libertad es una sorpresa de la razón.

Enrique Obregón

Basta con que digamos "somos libres". para que los dueños de la autoridad — de la potestad para decidir - se sientan ofendidos, groseramente insultados.

Enrique Obregón



Enrique Obregón Valverde, abogado, universidades de Costa Rica y de Madrid, con estudios superiores en Derecho Administrativo y Derecho Internacional Público.

Como miembro activo del Partido Liberación Nacional ha ocupado los siguientes cargos:

CURRICULUM

- Regidor y Presidente de la Municipalidad de Pérez Zeledón. (1954- 1958).
- Diputado (1958 - 1962)
- Profesor de política agraria en la Escuela Capacitación Política del PLN (1958 - 1960)
- Asesor del Ministerio de Educación en el Gobierno de Daniel Oduber.
- Integró la Junta Directiva del INA, de CONAPE, y de la Editorial Costa Rica.
- Embajador en España y ante la Santa Sede (1982 - 1984)
- Ministro de Gobernación y Policía (1984 - 1986)
- Asesor Político del Presidente Oscar Arias (1986 - 1987)
- Embajador en Suiza y ante los Organismos de las Naciones Unidas, en Ginebra (1987 - 1988)
- Embajador en la Unión Soviética (1988 - 1990)
- Otros cargos:

Miembro del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica (1949 - 1950)

Miembro del Consejo Universitario de la Universidad Nacional (1975 - 1977)

Profesor de Historia de la Cultura y de las Ideas Políticas: Universidad de La Salle.

LIBROS PUBLICADOS

- Parte de un Camino.
- Hacia una Socialdemocracia en América Latina.
- Perfiles de la Social Democracia.
- Este día.
- ¿Tiene Futuro la Democracia?
- Socialismo Democrático y el Partido Liberación Nacional.